

que nos habla utilizó las ondas eléctricas, había de pedir ayuda á las corrientes telúricas, cuando estas son completamente inútiles para el objeto que se proponía, y aquellas se bastan y sobran para conseguir lo mismo?

En las últimas líneas que al empezar he copiado, nos habla Bartrina de la alterabilidad eléctrica del selenio. Consiste esta propiedad, en que el selenio expuesto á la acción de la luz, cambia de conductibilidad eléctrica, aumentando ó disminuyendo esta, según sea mayor ó menor la intensidad de la luz. Se comprende pues, que si en el circuito de una pila interponemos un cristal de selenio, la corriente que por este circuito circulará, será variable, desde el momento que se envíen sobre el cristal, rayos luminosos de intensidad variable también, y esta corriente variable, podrá servirnos, como nos sirve la que pasa á través de las limaduras metálicas en el sistema de Marconi, para la transmisión de señales á distancia y sin necesidad de conductores metálicos. En este concepto, razón tiene Bartrina en lo que dice en aquellas últimas líneas; pero ni esto es nuevo, pues hace muchos años que se utiliza en el aparato llamado radiófono, ni tampoco resuelve satisfactoriamente el problema de la telegrafía sin hilos, pues no hay que esforzarse mucho para ver que, siendo la luz el transmisor de que nos tendríamos que servir en este caso, solo sería posible telegrafiar entre dos puntos tales, que desde el uno se viese el otro. Sería esto un verdadero telégrafo óptico, y éste, ya sabemos todos lo que puede dar de sí.

Resulta pues, que en poquísimas palabras nos habla Bartrina de tres hechos, cada uno de los cuales, soluciona en teoría, el problema de la transmisión de señales sin necesidad de hilos conductores. De los tres nos hemos ocupado, y ya habéis visto que son completamente distintos é independientes uno de otro; y sin embargo, Bartrina nos los presenta unidos y como ayudándose mutuamente. He dicho que las corrientes telúricas, eran inservibles para resolver prácticamente este problema; de la alterabilidad eléctrica del selenio, he hecho ver su escasa utilidad para este objeto; y en cuanto al tercer hecho, ó sean las ondas eléctricas, ya habéis visto de qué manera han llegado á solucionar por completo esta cuestión. En cambio, Bartrina, concede capital importancia al primero de dichos hechos, es decir, al de las corrientes eléctricas. Bartrina pues, no había hecho más que recoger una idea aquí y otra más allá, llevado de su desmedido amor á lo extraordinario, pero sin ligarlas luego racionalmente, ni pensarlas en la fiel balanza de la experiencia continuada y del cálculo matemático, y de aquí, esa confusión que se nota en su escrito.

Yo no sé ver, yo no puedo ver en las palabras de Bartrina, nada que me induzca á creer que fuese á la manera de Hertz y Branly, algo así como el *inventor práctico* de la telegrafía sin hilos, pues esta mezcla de corrientes telúricas, ondas eléctricas y selenio, me demuestra que no pisaba en terreno firme; ni puedo creer que fuese el *inventor teórico*, es decir el primero en enunciar la posibilidad de este modo de telegrafía, pues este mérito, va he dicho antes que pertenece al

inglés Maxwell, que murió algún año antes que Bartrina; y aún quizás, la primera idea, la idea primitiva sin alcanzar la fuerza que le dieron los cálculos de Maxwell, deba atribuirse al que fué maestro de este físico insigne, á Faraday.

Lo que sí veo en tales palabras, es la sed de lo nuevo y extraordinario que consumía el espíritu de nuestro malogrado poeta, es la imaginación potente, es la fantasía exuberante, que le hacía buscar con avidez las más atrevidas conclusiones de la Ciencia, pero sin pensarlas ni medirlas, pues las aptitudes que reunía Bartrina y que son un gran factor para la generalización de los principios científicos cuando van acompañadas del frío cálculo del hombre de ciencia y de la constancia en el trabajo experimental, cuando no llevan estos compañeros, no sirven para nada, como no sea para disparatar, y todos sabéis muy bien, que el ingenio de Bartrina era vivaracho, que lo hacía todo prontamente y sin reflexionar, que los frutos de su cerebro nada común, eran lanzados á la publicidad sin estar apenas sazonados, y que el defecto más capital de aquel reusense ilustre, fué su inconstancia en el trabajo. Sí, hay que decirlo, aún que sea doloroso: Bartrina fué un gran poeta que dió días de gloria á su patria, y que le habría dado sin duda muchos más, hasta colocarse á la cabeza de aquella trinidad formada por Fortuny, Mata y Prim; pero Bartrina no era un hombre de ciencia, y no fué, no, el inventor de la telegrafía sin hilos conductores.

A. Porta Pallisé.

Reus febrero de 1901.

## CRÓNICA ARTÍSTICA

Acabada ja la primera temporada del «Teatre Lirich Catalá», hem vist que si bé aqueixa empresa no ha estat un fracás, com alguns han volgut suposar, no ha donat tot el fruit qu'era de desitjar.

A n'aixó, crech que hi ha contribuït més qu'altre cosa, aqueix individualisme exagerat, que sempre's posa de manifest quan se tracta de fer alguna cosa de profit.

Quantas empreses s'han malhaurat degut á n'aqueix defecte, que per desgracia'ls catalans tenim bastant arrelat! Quant més gran fora'l camí recorregut envers l'ideal que tots perseguim, si no fossin aqueixas envéjetas y rivalitats que tot ho malmeten! Quant més valdria que en lloch d'entretenirnos *criticant* al un y al altre, tots ajuntessim nostre esforç pera conseguir un Art nostre, ab fesomia ben propia, ab personalitat ben definida dins de tots els ordres!

Mes deixémnos de consideracions que pot'er ens portarian una mica lluny del nostre objecte y examiném lo que ha fet el «Teatre Lirich Catalá».

De primer ens trovém ab una companyia que per ser casi tots els que la formavan, novells en la escena, no ha estat á l'altura que devía estar la primera companyia seria d'opereta catalana.

Després veyém l'ausencia casi absoluta dels que

podían y devían ayudar á n'aqueixa empresa de regeneració. Puig que á part del gran poeta mossen Cinto y del Apeles y en Rusiñol, els altres literats catalans, poch ó gens han fet pera dotar á la escena catalana d'obras verament dignas d'aplaudir-se.

Lo mateix podém dir respecte als músichs, puig que, fora d'en Morera, que per excés de treball tampoch ha estat á l'alsada que li correspon, y en Granados que s'ha lluhit de debó ab el «Pícarol», els demés, ó be no han escrit res, ó'ls que ho han fet, si han revelat alguna qualitat, tampoch han donat gran cosa de bó.

En camvi'l públich ha demostrat ab sa assistencia y sos aplaudiments que ja está fastiguejat de tanta tontería com li serveixen desde Madrid, ab l'anomenat *género chico*, lo qual prova de modo ben evident, que'l *terror está ab sahó* y que sols falta que hi sembrin bonas llevors, pera que arrelin y esdevinguin arbres ufanosos, qu'un dia cobreixin ab sa revifadora sombra, la terra catalana.

En resúm, podém dir que aqueixa primera temporada del «Teatre Líric Catalá» si be no ha assolit el terme que tots els bons catalans devém desitjar, no ha estat un treball inútil, sino que molt al contrari, ha servit pera encoratjar als seus iniciadors, y ha demostrat als mestres de la literatura y de la música catalanas, que poden llemsarse sense por á n'aqueix género, puig que ha entrat de plé en el gust del públich.

Aixó esperém pera la segona temporada que ja s'anuncia pera primers del Agost vinent.

D. Sagrañes.

Barcelona.

## COLOQUIO

La campana colocada en lo alto de la torre de la aldea, sujeta á su compañera inseparable, una cuerda de cáñamo caduca ya, contábale una mañana sus cuitas:

—¡Triste condición la mía! Veinte años llevo puestos sobre estas alturas, y ni un solo instante he podido disfrutar de la libertad anhelada. Repico á fiesta, porque así se le antoja á la mano que me mueve; doblo por un difunto, cuando tal es la voluntad del campanero, ese viejo gruñón, que me va resultando más soso de día en día. ¿Por qué no seré libre?...

—¿Y á mí que me cuentas?—contestóle la cuerda retorciéndose.—¿Acaso tu esclavitud es mayor que la por mí sufrida? ¡Algo daría yo, por igualarme á tí!

—Pues lo que es tu condición no es peor que la mía.

—¡Vaya si lo es! Escucha: Supongamos, es un suponer, que se rompe tu badajo ó tu asa. ¿Qué sucede entónces? Pues, sencillamente: asa nueva, ó badajo

nuevo y en paz; otra vez te muestras tan oronda y tan guapa como antes.

—Si, perfectamente; pero... ¿Y si me quiebro?

—Pues si te quiebras, te cojen, te vuelven á fundir y campana quedas otra vez, mientras que yo... ¡Mírame bien! De tirante que fui, voy ablandándome; si me rompo, hacen un nudo y colgante otra vez; pero ¡ay! que mis nudos son ya tantos que parezco un mundo, y á la próxima rotura, como no habrá suficiente espacio para anudar, ¿sabes tú el porvenir que me espera?

—¿Cuál?

—Pues ¡el pudridero! ¡Entre los escombros!

—Prosáica estás, amiga!

—Prosáica, sí; pero verídica. Y figúrate: ¡En el pudridero yo, que tantas veces he tocado á gloria!...

—Te engañas, compañera, quien toca soy yo.

—¿Y cómo ibas tú á tocar, si no fuese por mí? No siempre te mueve el viento, porque no todos los días son ventosos.

—¡Silencio!—replicó la campana. Alguien sube; será el campanero que vendrá á darnos una nueva prueba de insustancialidad. Acuérdate de que esta mañana lloriqueaba tocando á fiesta mayor.... ¡Si será bobo! ¡Ni tiene siquiera sentido común!... Porque, figúrate: ¡repicar por jolgorio y llorar!.... ¡Chist!... Se acerca.... Ya te coje; vaya, amigo, á sacudir la pereza y á tocar. Veremos por qué registro nos va á salir.... ¡Hola!.... ¡For la cuerda fúnebre!.... ¡Y otra vez con lloros!.... ¡Si está temblando!.... ¡Ya comprendo! Tocará por su hijo.... ¡No más vueltas, camarada, que mis sonos te ahogan!... ¡Así, hombre, déjanos en paz!.... Se larga ya. ¡Vaya V. con Dios, y consolarse, amigo!...

—¿Sabes—le dijo la cuerda á la campana—que aun hay en el mundo alguien más infeliz que nosotras? ¿No te parece más digno de lástima ese pobre viejo que para ganarse el pan, vése precisado á la lucha continua, sin descansar ni aun cuando tiene desgarrado el corazón?

—¡Ya lo creo que los hay!—interrumpió la campana.—¿Sí somos nosotras de lo más dichoso!....

Reinó el silencio en las alturas, y es fama que cuerda y campana quedaron convencidas de su felicidad; pero con un convencimiento pleno que no ha logrado recabar nunca para sí ni el más bonachón de los mortales.

J. Doménech y Grau.

## BOYRAS

La terra estava encara envoltada ab las ombras de la nit y en lo cel parpallejavan brilladoras las estrellas, quan lo forrallat de la porta de la masía grinyolava. La porta's badá sortint un raig de llum rojenca y